

# Nuestra América

por Daniel WAKSMAN SCHINCA

## ¿"OPERACION PHOENIX" EN AMERICA LATINA?

En los tiempos de la guerra de Vietnam, la jerga del Pentágono se enriqueció con un nuevo término: "Operación Phoenix". Se trataba de un vasto programa estructurado por especialistas de la CIA y dirigido a lograr la eliminación física de los líderes opuestos a la estrategia norteamericana en Vietnam. El plan funcionó durante varios años, con participación directa de expertos norteamericanos que dirigían la acción de la policía de Saigón y de los grupos parapoliciales.

El periodista británico Richard Gott, que es uno de los analistas europeos mejor informados sobre cuestiones latinoamericanas, se pregunta en un artículo publicado recientemente en *The Guardian*, si un programa de tipo "Phoenix" no estará siendo aplicado actualmente en América Latina. Gott llama la atención sobre el hecho de que están siendo eliminados sistemáticamente, uno por uno, numerosos dirigentes moderados, hombres con capacidad para unir a las fuerzas democráticas y nacionalistas ante el empuje militarista y fascizante que se registra en la mayor parte del continente.

La primera víctima de relevancia fue el general chileno Carlos Pratts, asesinado a balazos en Buenos Aires junto con su esposa. Figura extrapartidaria y centrista, Pratts era en opinión de muchos el hombre ideal para encabezar un vasto movimiento de oposición a la dictadura pinochetista. La policía argentina (eran los tiempos de Isabel Perón) hizo todo lo posible por no llevar adelante una investigación que permitiera descubrir a los asesinos. Surgieron, sin embargo, evidencias de que la DINA chilena había tenido que ver directamente con la operación. El último dirigente latinoamericano asesinado fue, hace pocas semanas, el general Juan José Torres, ex presidente de Bolivia. El escenario del crimen fue una vez más Buenos Aires, pero ahora bajo el régimen castrense de Videla, que ha demostrado una sugestiva falta de interés —por decirlo de manera eufemística— en investigar el caso. También en Buenos Aires había tenido lugar pocos días antes el secuestro y brutal asesinato —en este caso con la complicidad flagrante de las autoridades argentinas— de los dos más importantes líderes opositores uruguayos: el ex ministro Zelmar Michelini y el ex presidente de la Cámara de Diputados, Héctor Gutiérrez Ruiz. También se efectuó, pero sin éxito, un intento de secuestrar al ex candidato presidencial uruguayo Wilson Ferreira, líder de los sectores de centro que se oponen al régimen militar de Montevideo. Ferreira logró salir de la Argentina bajo protección diplomática austriaca, y ha lanzado vigorosas denuncias desde Europa y Estados Unidos.

"Pero esta 'operación' ¿cómo se hace? No tiene lugar sólo en territorio "hospitalario" para los comandos asesinos. Dos militares condecorados (el coronel uruguayo Ramón Trópoli y el general boliviano Jozquín Zenteno Anaya) a quien nadie se le ocurriría calificar de izquierdistas, pero que por distintos motivos estaban en conflicto con sus colegas en el poder, propugnando orientaciones distintas de las oficiales, fueron asesinados en distintos momentos en París. Ambos habían sido enviados allí como agregados militares a sus respectivas embajadas, en una especie de semixilio dorado. En Italia, por último, tuvo lugar también un atentado —fallido— contra otro líder político latinoamericano, Bernardo Leighton, el más prestigioso de los demócrata-cristianos chilenos que se oponían a la Junta de Santiago. Leighton estaba considerado, después de la muerte de Pratts, como el hombre mejor situado para promover la unión de las distintas fuerzas contrarias a la dictadura militar.

Gott se pregunta, en su artículo del *Guardian*, quién es el responsable. "¿Se trata de un complot o de simples coincidencias, el hecho de que nacionalistas progresistas que trajeron rayos de esperanza para América Latina en los primeros años de la década del 70 sean ahora el blanco de nuestros asesinos?" El hombre que debería poder responder a esta interrogante, dice el periodista británico, es Henry Kissinger, responsable de la política general de "desestabilización" a cualquier precio del continente latinoamericano.

## LA INFLACION DE 1973 a 1975

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) ha dado a conocer un muy completo análisis de los aumentos registrados en los índices de precios al consumidor en los países latinoamericanos y del Caribe. El estudio incluye los años 1973, 1974 y 1975. Si se considera el conjunto del continente, se observa que entre 1973 y 1975 la inflación pasó del 37.1 por ciento al 60.9 por ciento. Pero si se excluye del análisis a los dos países con tasas extraordinariamente altas de inflación (Argentina y Chile), la curva resulta muy distinta: del 17 por ciento de 1973, se pasa a un 27.8 por ciento en 1974, y luego se desciende al 21.6 por ciento en 1975.

El récord latinoamericano de inflación de 1975 lo poseen en condominio los militares argentinos y chilenos (con un 340 por ciento), seguidos a distancia por sus colegas uruguayos (66.8 por ciento). La cifra más baja es la de Panamá, con menos del 2 por ciento.